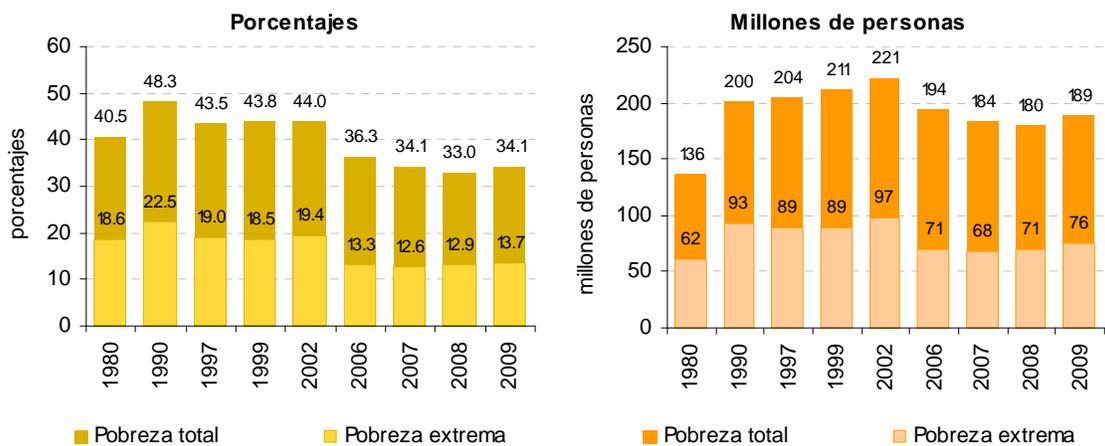




OBJETIVO 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Objetivo 1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre	Meta 1 A Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día
---	--

Evolución de la pobreza y de la pobreza extrema a/ América Latina (18 países): 1980 – 2009
(En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las estimaciones están basadas en líneas nacionales de pobreza extrema y pobreza total comparables entre los países.

América Latina logró un importante progreso hacia el cumplimiento de la primera meta del Milenio: entre 2002 y 2008 el porcentaje de población en pobreza extrema bajó de 19,4% a 12,9%.

Gracias a este avance la población indigente en América Latina disminuyó de 97 millones a 71 millones de personas.

El total de pobres se redujo en 41 millones de personas: de 221 millones en 2002 a 180 millones en 2008. Este avance fue menor que el logrado en la pobreza extrema.

La reciente crisis global frenó esta tendencia, aunque no eliminó los logros conseguidos en los seis años previos.

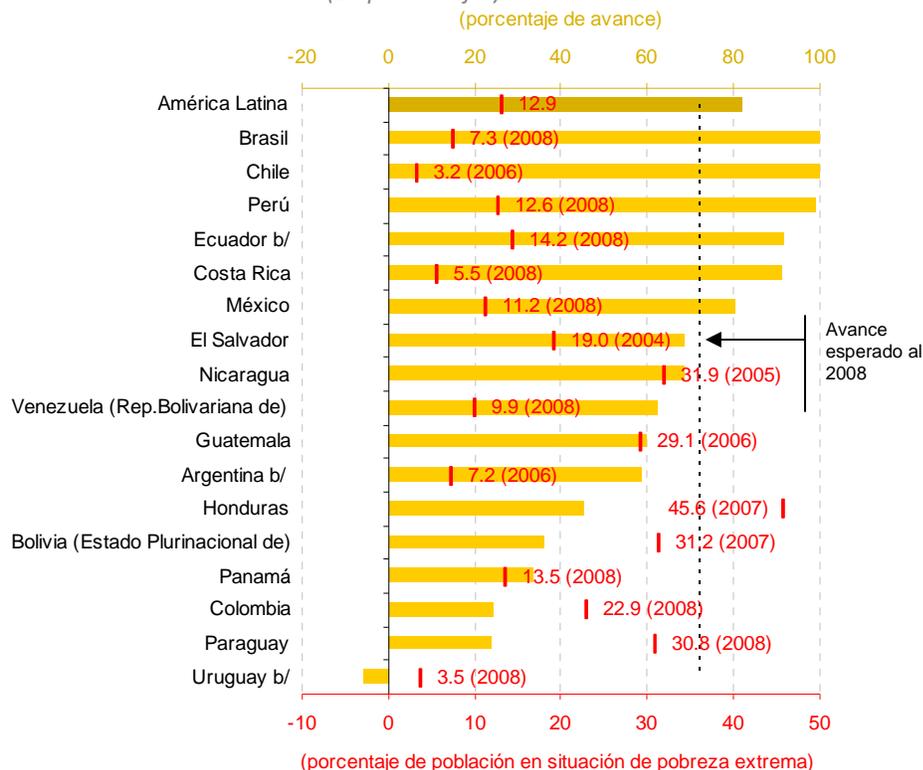
El crecimiento económico sostenido, la disminución moderada de la desigualdad en varios países, el incremento del gasto público social y el aumento del número de ocupados en relación al total de inactivos son los factores principales que dan cuenta de ese logro.

El progreso regional, determinado de manera importante por los avances en Brasil y México, esconde importantes diferencias entre los países. Varios de ellos no están en trayectoria de cumplimiento de la meta y es preocupante que algunos que registran un porcentaje de pobreza extrema cercano o superior a 30%, no muestren una reducción compatible con el logro de dicha meta en 2015.



Población en situación de pobreza extrema y avances en su reducción América Latina (17 países), niveles alrededor de 2008 y avances entre 1990 y 2008 a/

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El porcentaje de avance se calcula dividiendo la reducción (o aumento) de la indigencia en puntos porcentuales observada en el período por la mitad de la tasa de indigencia de 1990. La línea punteada representa el porcentaje de avance esperado al 2008 (72% del tiempo transcurrido).

b/ Zonas urbanas.

Junto con la gran heterogeneidad en la magnitud de la pobreza entre los países, se constatan importantes brechas en el interior de ellos. Estas expresan las desigualdades territoriales, étnicas, de género y entre distintos grupos étnicos, características de América Latina.

Los escasos datos sobre el Caribe no permiten examinar los cambios en la magnitud de la pobreza extrema en el período 1990-2008.

Los antecedentes señalan, sin embargo, que cinco países (Guyana, Jamaica, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tobago) concentran

alrededor de 75% de la población y más de 80% de la pobreza total de la subregión.

Las estimaciones de pobreza de Jamaica correspondientes a 1990 y 2007 indican una reducción de 28,4% a 9,9%, con lo que ya habría logrado la primera meta del Milenio.

En Trinidad y Tabago, en cambio, se produjo una baja moderada: de 21% en 1992 a 16,7% en 2005. Guyana y Suriname han mostrado escaso progreso, con niveles de pobreza que afectan a alrededor de un tercio y de dos tercios de la población, respectivamente.



OBJETIVO 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

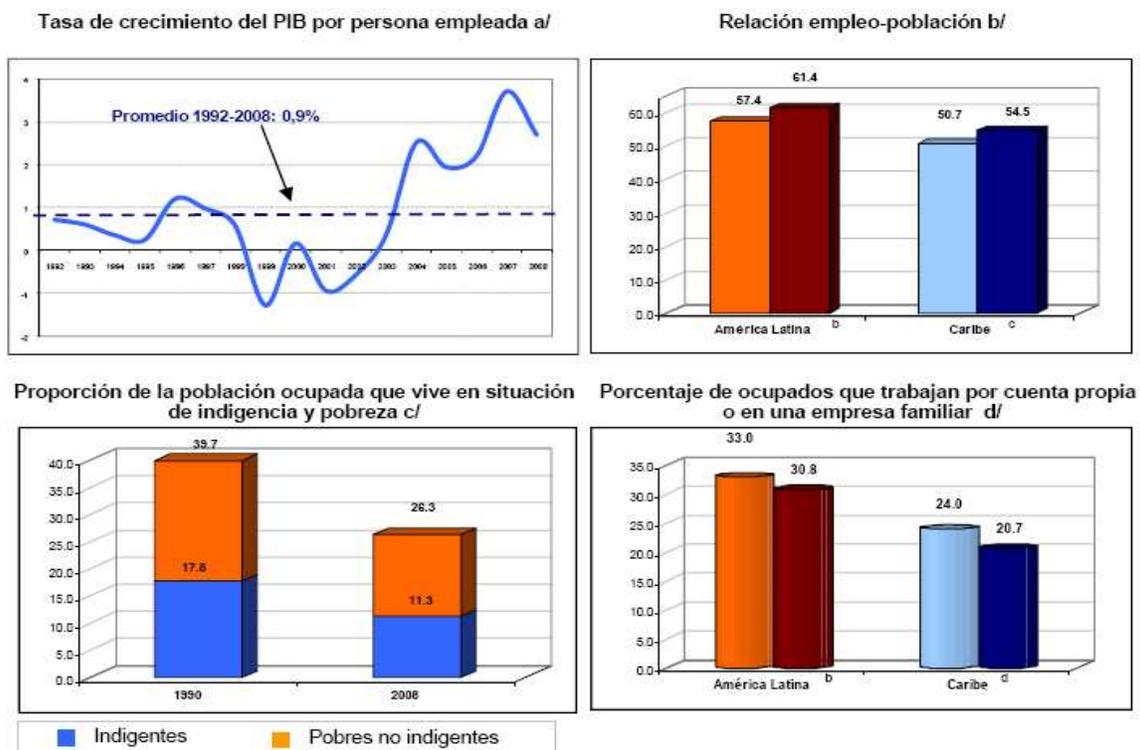
Objetivo 1

Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Meta 1 B

Lograr empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluyendo mujeres y jóvenes

Indicadores para el monitoreo de la Meta de Empleo del Milenio, América Latina y el Caribe, 1990/92-2008



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países, y Naciones Unidas, base de datos de los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio [en línea]. a/ 26 países, promedio simple. b/ 18 países, promedio ponderado. c/ 13 países, promedio simple. d/ 13 países, promedio simple.

Respecto de esta nueva meta que se incorporó en 2008 al primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, no se fijaron plazos ni valores para el cumplimiento de los cuatro indicadores sugeridos. No obstante, el mensaje para los países es claro: los esfuerzos deben centrarse en mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo para lograr la generación de empleos suficientes y de calidad, toda vez que éste

es el mecanismo principal para la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Entre 1990 y 2008, la tendencia regional en tres de los cuatro indicadores para la meta de empleo ha sido favorable.

La productividad laboral, en cambio, ha tenido un crecimiento muy bajo y volátil y la brecha entre América Latina y el Caribe y



OBJETIVOS de DESARROLLO del MILENIO 2010



NACIONES UNIDAS

HOJA INFORMATIVA

los países desarrollados sigue en aumento. A comienzos de los noventa el PIB por persona ocupada de los países de la OCDE triplicaba el promedio regional; en 2008 esa distancia se había incrementado a casi cuatro veces.

El fuerte impacto en las economías y los mercados laborales de la crisis global que se manifestó plenamente en 2009 invirtió parcialmente las tendencias favorables.

Los problemas de empleo en la región afectan particularmente a las mujeres y a los jóvenes. Así, pese a la creciente importancia del trabajo femenino remunerado para el nivel de bienestar de los hogares y la reducción de la pobreza, persisten elevadas desigualdades de género que se manifiestan en peores remuneraciones, bajos retornos a la educación y predominio del trabajo informal y de baja productividad para las mujeres.

A ello se agrega el lento progreso y en muchos casos la ausencia de políticas destinadas a facilitar la incorporación plena de las mujeres al empleo (salas cuna, leyes adecuadas para el cuidado de los recién nacidos, financiamiento de guarderías, pago de licencias de enfermedad de los infantes, entre otras).

En promedio la tasa de ocupación entre los jóvenes es bastante menor (54,9%) a la del total de la población (61,4%). Entre 1990 y 2008 la tasa de ocupación juvenil aumentó solamente 0,6 puntos porcentuales, mientras que para el total de la población la tasa de ocupación creció cuatro puntos porcentuales.

Las tasas de desempleo de los jóvenes suelen ser muy elevadas y aumentan considerablemente en tiempos de crisis, lo que puede coincidir con su movilización

hacia el mercado de trabajo para complementar ingresos familiares. Por ende, las políticas públicas, además de apuntar a una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, deben fortalecer los sistemas de formación para el trabajo, acreditar competencias laborales entre aquellos con más experiencia y fomentar el emprendimiento juvenil.

Estar socialmente protegidos –tener acceso a los sistemas y seguros de salud y estar afiliados a los sistemas previsionales – es un derecho fundamental de los trabajadores que debiera ser considerado explícitamente en el marco de los ODM. Sin embargo, los mercados laborales de la región no han logrado cumplir con el papel de puerta de entrada universal a los esquemas de protección social. Sólo 51,5% de los ocupados está afiliado a los sistemas de previsión social, cifra levemente inferior a la observada en 1990.

Esta situación es particularmente compleja en las zonas rurales y entre los ocupados en el sector informal, aunque tampoco los trabajadores urbanos en empleos formales cuentan con protección garantizada.

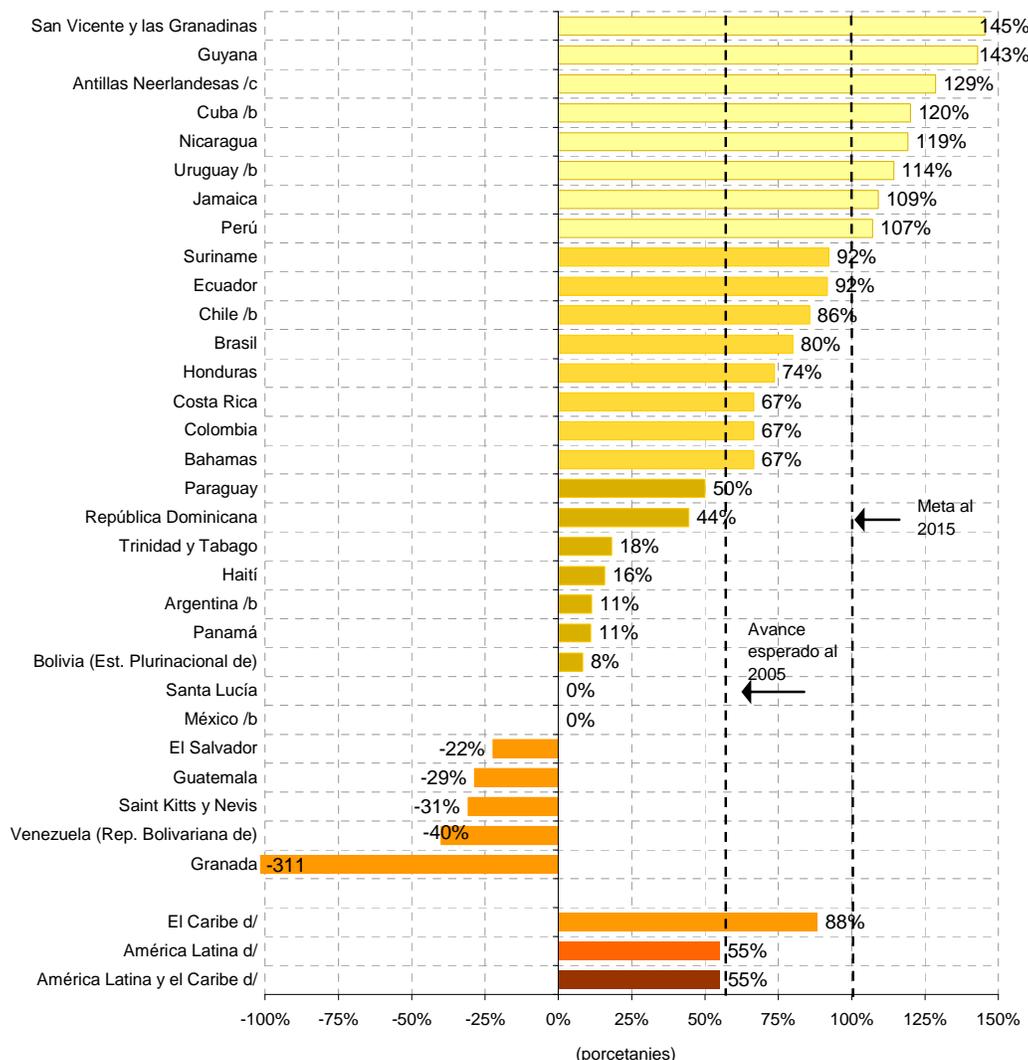
En América Latina y el Caribe la cobertura de la institucionalidad laboral es limitada, principalmente debido al tamaño del sector informal y en menor grado por la informalidad de relaciones laborales en el sector formal. Por lo tanto, construir instancias de diálogo social entre los actores del mundo del trabajo es un mecanismo fundamental para aumentar la eficiencia del mercado de trabajo sin reducir la protección social. Con ello se cumplen los compromisos internacionales respecto a la libertad sindical y la negociación colectiva.



OBJETIVO 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Objetivo 1	Meta 1 C
Erradicar la pobreza extrema y el hambre	Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre

Avance en la reducción de la población que se encuentra por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria a/
 América Latina y el Caribe (30 países), entre 1990-1992 y 2004-2006
 (En porcentaje)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de FAO, El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009, 2008, 2006, 2004. Notas: a/ El 100% corresponde al avance esperado al 2005. /b Información de Panorama Social de América Latina, 2008, estimado con datos 2001-2003. /c Estimado con datos 1995-1997. /c Promedio ponderado por la población.



OBJETIVOS de DESARROLLO del MILENIO 2010



NACIONES UNIDAS

HOJA INFORMATIVA

América Latina y el Caribe se encamina hacia el logro de la meta sobre reducción del hambre: hasta 2005 registró un avance de 55% en materia de subnutrición, levemente inferior al correspondiente al tiempo transcurrido para el logro de la meta (56%).

Sin embargo, hay grandes diferencias entre los países respecto del progreso alcanzado: mientras 16 de 30 de ellos obtuvieron avances superiores al promedio, nueve registraron avances insuficientes o nulos y en cinco países hubo un retroceso en materia de disponibilidad agregada de alimentos entre 1990-1992 y el trienio 2004-2006, último período para que se dispone de antecedentes.

Respecto de la meta de erradicar el hambre establecida en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, el avance regional es de sólo 22%.

La desigualdad distributiva es determinante en la prevalencia del hambre en la región. La disponibilidad global de alimentos supera en más de 40% los requerimientos de su población, no obstante en 2004-2006 existían 45 millones de personas (8,6% de la población regional) sin acceso suficiente a ellos. Esta cifra se habría visto incrementada a raíz del alza de los precios de los alimentos y por efecto de la crisis.

En cuanto a la desnutrición, se estima en 7,5 millones el número de niños y niñas menores de cinco años que tienen baja talla para la edad y en 4 millones los que tienen bajo peso según su edad.

Los más afectados son los hijos e hijas de madres con baja escolaridad, de origen indígena o afrodescendiente, los que viven en zonas rurales, y las poblaciones marginadas de las zonas urbanas de los países andinos y centroamericanos.

Hasta mediados de la presente década, 16 de 22 países de América Latina y el Caribe habían reducido la desnutrición global y la región había progresado a un ritmo compatible con la meta de reducir a la mitad el porcentaje de menores de cinco años con bajo peso para la edad.

Las políticas que han demostrado ser más eficaces para proteger a la población de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria incluyen la promoción de la lactancia materna, la fortificación y suplementación alimentaria, la elevación del nivel de educación de las madres, el control sanitario durante los dos primeros años de vida y el saneamiento básico.